



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

Explicación

Uno de los lectores de lujo de esta columna es Jorge G. Castañeda. No sólo porque la lee, sino porque la lee sin complacencias y me comparte sus desacuerdos. De la columna publicada ayer, "El país más peligroso del mundo", me remitió este comentario:

En vista de que todos tus lectores, salvo yo, comparten, sin duda, tu defensa elocuente del Estado no fallido, y del México no tan violento, ni tan corrupto, etc., y por tanto tus sesudos argumentos sólo refuerzan sus convicciones, ¿no crees que es más interesante tratar de entender por qué en tantos sectores en España, Estados Unidos, Francia, etc., efectivamente comparten esa visión catastrófica y catastrófica de México? Debe haber una explicación, y quizás nos diga más que la denuncia de las innegables exageraciones que... ya han sido denunciadas. Un abrazo.

Le respondí lo siguiente:

Comentar las exageraciones no es negar la realidad. Es sólo comentar las exageraciones. Pero pregúntate las cosas al revés. Brasil es un país cuatro veces más violento que México si lo mides en homicidios dolosos. ¿Por qué Brasil no tiene la imagen mundial de un Estado fallido y violento?

No es algo que tenga que ver sólo con La Realidad, sino con vaivenes de la comentocracia mundial. Tú la conoces mejor que nadie

en México, debes tener alguna explicación. La mía es que quienes han popularizado esa visión de México son, como digo en la primera línea de mi artículo, el gobierno y los medios mexicanos.

El gobierno porque hizo de la guerra al narco su ancla de acción pública y no pudo imponer otras narrativas. Los medios porque han llenado sus primeras planas y la imaginación del país con los muertos de las bandas del narco.

Como los corresponsales extranjeros, aparte de ser muy buenos reporteros, lo que hacen todos los días es leer los diarios locales, y como los ejecutados son una realidad, la trasmisión es automática. México vuelve a vender lo que normalmente venden nuestros países en la prensa internacional: violencia, crisis, catástrofes naturales, asuntos irresistibles para la prensa en todo tiempo y lugar.

Es así, creo yo, como una realidad sangrienta, localizada en ciertos puntos geográficos del país, se volvió "la" realidad mexicana.

No digo que esto no sea realidad. Lo es y de qué manera. Digo que no es toda la realidad y que no se reporta ni en su sentido ni en su contexto.

No se recuerda nunca, por ejemplo, que aún en medio de estas masacres del narco, los homicidios dolosos en México no han hecho sino descender desde los años 90. ■ M

acamín@millenio.com

